

EL PAN. Alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial

Abraham Nuncio, México, Nueva Imagen,
1a. ed., 1986, 450 pp.

Como varios de los componentes del *sui generis* sistema político mexicano, el Partido Acción Nacional (PAN) enfrenta una modificación estructural de conceptos y actos que lo sitúan en el epicentro del debate que busca hacer tangible alternativas de conducción gubernamental, así como de credibilidad, capaces de reconstruir el diálogo perdido entre los diversos aparatos de Estado y una cada vez más distante sociedad civil.

El texto de Abraham Nuncio (autor también de *El grupo Monterrey*, 1982 y la *Sucesión Presidencial en 1988*, 1987) hace un recuento historiográfico sobre cuáles son las causas, el por qué de la permanencia del PAN como tal, y enfatiza la importancia de los procesos de identificación y conformación de sus bases.

A partir de este señalamiento el autor se aboca a señalar cuáles serían las expectativas sobre las que el PAN estaría en posibilidades de ascender a posiciones relevantes por la vía del ejercicio electoral en un corto plazo.

Para el autor del texto, asumir las hipótesis que interpretan la emergencia de una oposición organizada que se adhiere aceleradamente bajo las banderas del PAN no puede deducirse como la manifestación de una actitud de mero rechazo visceral al sistema; desde su punto de vista, implica la adopción de estrategias que permitan cubrir los espacios participativos dejados, o nunca abiertos, por los grupos dirigentes. La señal que hace cualitativamente diferente a este proceso es la coincidencia y convocatoria de exigencias y demandas que provienen desde el seno mismo de las oligarquías y núcleos obreros y campesinos, para quienes las bases en que se fundó el pacto corporativo posrevolucionario significan una práctica histórica de dominación dada

en condiciones irreales. Para ellos, en suma, es inaplazable una renovación sustancial de las reglas de negociación en los patrones de acumulación económica y del ejercicio político en México, lo que en el fondo revela una vocación antiestatista, que no antiestatal.

La participación abierta de parte del empresariado nacional dentro de un partido político, como un hecho novedoso, ha provocado presiones que comienzan a hacer patente (pese a la cerrazón de concesiones por parte del poder) la elaboración de campañas cada vez más tecnificadas y por ende competitivas que ponen en peligro y evidencian la incapacidad de los procedimientos tradicionales de control provenientes desde el centro, como lo son el fraude abierto o la cooptación de último momento de los contrincantes del PRI, lo que acrecienta aún más la deslegitimación del sistema.

Ahora bien, el autor cuestiona la potencialidad real de Acción Nacional, sobre la base de que su núcleo de acción está muy localizado en el norte del país y en los principales centros urbanos. Tal vez a estas variables habría que añadir lo siguiente: que aun cuando el PAN haya incrementado su clientela electoral, sobre todo en los últimos tres años, carece de un programa integral que permita transformar a estos votantes en militantes permanentes, sin lo cual, ningún partido puede sostenerse u ofrecerse más que como representante circunstancial, pero nunca como alternativa histórica.

De esta manera en Acción Nacional, todavía prevalece una distancia considerable entre lo que su

programa y su ideología son y su práctica política. Nuncio destaca este hecho en la estructura interna de Acción Nacional, al dar cifras que revelan la composición monopólica que mantienen los empresarios en los cargos de la dirección de su Comité Ejecutivo Nacional, que hacen perfecto cruce de ascenso si las cotejamos con los procesos históricos, también profusamente documentados por el autor, que dan pie a la toma del poder partidista por este sector a partir de la década de los setenta.

Nuncio señala un método de estudio sugerente que se da cuando un partido une su destino a un grupo social y nunca a un conglomerado de individuos mucho más amplio, a la sociedad civil en general, como es el caso de Acción Nacional; es la fuente del fracaso de la llamada "política de ciudadanos" en manos del empresariado. En tanto el PAN rechaza a las masas, sólo alimentará un carácter regresivo, dado que aquel seguirá siendo un instrumento ejecutor, pero no deliberante de una política amplia de clase.

Sólo así tesis como las de negar todo derecho a los trabajadores; ponderar la intervención del clero en la geografía de las decisiones políticas; promover una función "gerencial" del Estado entre otras, no han tenido todo el avance que sus defensores quisieran. La respuesta que resolverá el enigma es para Nuncio la sucesión presidencial de 1988, donde se verá si el PAN es la vanguardia de todo un proyecto o se reduce como hasta ahora, a ser factor de negociación en beneficio de un sector específico. 🍁

Antulio Sánchez García